

**Textos literarios disponibles en materiales impresos y virtuales**  
*por GUSTAVO BOMBINI*

---

**Resumen:** El presente artículo plantea algunas discusiones en torno a la relevancia que tienen los llamados materiales educativos en la producción y circulación del conocimiento escolar y de manera específica en un área en particular como lo es la que se ocupa del objeto cultural “literatura” cuando se convierte en objeto de enseñanza en la educación secundaria y en referencia a unos materiales en concreto como lo son los diversos dispositivos impresos y virtuales gracias a los cuales se vuelven disponibles en las aulas los textos reconocidos socialmente como literarios.

**Palabras clave:** Didáctica de la literatura – Materiales educativos – selección de textos.

**Abstract:** *This article discusses the relevance of the so-called educational materials in the production and circulation of school knowledge, especially in a particular area which is devoted to studying the cultural object “literature” when it becomes an object of teaching in secondary school. This article refers to various printed and virtual devices by means of which texts which are socially considered literature become available in the classroom.*

**Keywords:** *Didactics of literature – educational materials – text selection.*

# Lecturas de colección

*A cien años de las dos primeras colecciones argentinas de clásicos nacionales*

Dir. Carola Hermida

CATALEJOS

ENFOQUES: DOSSIER N° 1

## Textos literarios disponibles en materiales impresos y virtuales

**Gustavo Bombini<sup>1</sup>**

“Vivimos haciéndonos antologías hipotéticas”

*Pedro Henríquez Ureña*

El presente artículo plantea algunas discusiones en torno a la relevancia que tienen los llamados materiales educativos en la producción y circulación del conocimiento escolar y de manera específica en un área en particular como lo es la que se ocupa del objeto cultural “literatura” cuando se convierte en objeto de enseñanza en la educación secundaria y en referencia a unos materiales en concreto como lo son los diversos

---

<sup>1</sup> Gustavo Bombini es Profesor, Licenciado y Doctor en Letras. Es Profesor e Investigador de las Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de San Martín. En esta última se desempeña como Director del Profesorado Universitario en Letras y Co-coordinador de la Carrera de Especialización en Literatura Infantil y Juvenil. Autor de libros y artículos de temas de lectura, didáctica de la lengua y la literatura y literatura infantil y juvenil.

dispositivos impresos y virtuales gracias a los cuales se vuelven disponibles en las aulas los textos reconocidos socialmente como literarios.

Vale aclarar que la denominación “materiales educativos” (AAVV, s.f) se asume en tanto invita a una consideración compleja e interdisciplinaria para el análisis de producciones impresas y digitales previstas para la escuela. Con materiales educativos no solo nos referimos a los objetos editoriales y virtuales considerados de manera inmanente y en lo que los caracteriza como instrumentos didácticos específicos sino que esos objetos son pensados en el contexto de producción, circulación y disponibilidad (producciones estatales o privadas, de distribución gratuita o adquiribles por alumnos y docentes en el mercado editorial escolar), en relación con las distintas posibilidades de autoría (individuales de cierto prestigio, equipos de autoría colectiva, equipos subordinados a un editor editorial) y considerados a partir de los distintos modos de uso y apropiación a cargo de los diversos sujetos culturales/pedagógicos destinatarios de estas producciones (sujetos que participan de la construcción de políticas pedagógicas y curriculares, formadores, profesores, maestros, bibliotecarios, estudiantes, padres, comunidad educativa).

De manera específica, el modo en que la literatura ha venido circulando por la escuela ha sido objeto de algunas investigaciones referidas a las tradiciones de enseñanza de la disciplina fuertemente anclada en los instrumentos característicos y naturalizados como son los libros de texto (manuales), las colecciones literarias y las antologías para el caso de la disciplina y el nivel que nos interesa.

Algunos abordajes ya transitados se han detenido en el análisis de corpus de materiales educativos, contemporáneos o históricos, para la enseñanza de la literatura en secundaria y se han centrado en la consideración de aspectos historiográficos y referidos a la construcción de cánones literarios que se entrecruzan con los modos en que los diversos proyectos editoriales de colecciones literarias y antologías (con sus prólogos, estudios preliminares, notas explicativas, léxicos, guías de actividades y otras formas de paratexto escolar de acuerdo a la época) resuelven la disponibilidad de los textos en el aula. A su vez, estos materiales suelen establecer relaciones de complementariedad con los llamados manuales de historia literaria para los que

funcionan como textos accesorios en la organización del trabajo en el aula mientras el manual marca el derrotero a seguir para la organización de las lecturas a realizar (Bombini 2004 y 1989). De este modo, el saber literario dominante durante el siglo XX, la historia literaria nacional o regional (argentina o latinoamericana), encuentra en el manual escolar su mejor alojamiento, su más eficaz corsé organizador en el que un índice en capítulos dibuja la figura más adecuada al desarrollo de una cronología fechada en grandes hitos que señalan acontecimientos o momentos histórico-políticos (“literatura de la independencia”, “generación del ’80”) o que marcan los momentos de apogeo y de declinación de grandes movimientos estéticos “Romanticismo en el Río de la Plata”, “Modernismo hispanoamericano”, “Generación del ’37) en los que se inscriben las producciones literarias nacionales de varias épocas.

Dados estos dispositivos, sabemos que la lógica del aula en su dimensión más cotidiana realiza procesos de selección, de recontextualización, de recorte y reagrupamiento de aquellos materiales que parecen responder a lógicas que exceden los mandatos legitimistas de la historia, del canon y del curriculum.

Se trata, en definitiva, de otras lógicas, explicables desde el punto de vista de los usos y apropiaciones de los materiales en el aula y sobre las que la investigadora mexicana Elsie Rockwell (2005) ha señalado la ausencia de investigaciones específicas: “No es suficiente hacer la historia de los manuales escolares como textos: es necesario adentrarse al difícil territorio de la reconstrucción de las prácticas de lectura” (p.14). Asimismo, Rockwell (2005) aporta el concepto de “maneras de leer” que permitiría caracterizar y describir en distintos momentos históricos, y también en el presente, el modo en que los libros de textos han sido utilizados en las aulas.

En trabajos anteriores, hemos insistido (Bombini, 2015) en la necesidad de recuperar esta línea sobre la que nos alerta Rockwell, pero desde la perspectiva de la investigación acerca de la enseñanza. Se trata, no solo de avanzar en un conocimiento sobre las prácticas sociales de lectura, sino de indagar en la comprensión de esas lógicas de aula como modos específicos de producir procesos de selección, prácticas artesanales de construcción de antologías invisibilizadas, que guardan correlaciones a

la vez que marcan diferencias con los procesos de selección que realizan los materiales educativos publicados, sean estos oficiales o privados.

Si existen algunas relaciones evidentes y por cierto productivas entre ciertas operaciones del campo cultural y editorial y la práctica escolar, asumimos que es necesario indagar en los modos en que se producen estos modos de selección, estas antologías invisibilizadas, que dan cuenta de cierto sentido de especificidad de la cultura escolar y de los modos en que la cultura escolar asume las lógicas de las culturas de su entorno. La comprensión de la cultura escolar, y el específico conocimiento sobre cómo la práctica escolar avanza en la producción de sus propios objetos culturales, permitirían visitar de manera productiva dos temas que son centrales en el campo curricular, en el de la formación docente y en la propia didáctica de la literatura. Por un lado, el del reconocimiento de la autonomía del campo pedagógico como campo de producción cultural original y no como mero espacio de reproducción; por otro lado, y llevado lo anterior al campo de las concepciones acerca del rol docente, se está imaginando en este caso, un docente productor, contrario a la concepción del docente como un técnico reproductor de verdades oficiales que deben ser reproducidas. En su mejor versión material, podríamos asegurar que esas antologías invisibilizadas de la que venimos hablando, se concretizan en muchos casos en materiales educativos artesanales, de circulación interna, que se producen por afuera de las regulaciones propias de las publicaciones, como por ejemplo la ley de *copyright*, y recurren a modos de reproducción de fácil acceso como fotocopias abrochadas o anilladas o tiradas muy reducidas encargadas a pequeñas imprentas. En muchos casos, este tipo de objetos de factura escolar reconocen una impronta colectiva en su realización y suelen ser no el punto de partida del recorrido de trabajo escolar en la clase de literatura, sino el punto de llegada: textos incluidos en las antologías por los profesores en acuerdo con los alumnos o, en otros casos, estos materiales son íntegramente realizados por los alumnos como modo de evaluación de un determinado proceso de trabajo.

La historia de la enseñanza reconoce antecedentes interesantes en relación con la idea del aula como espacio de producción de objetos culturales para su propio

consumo. Caso emblemático, dentro de las pedagogías activas, el del maestro argentino Luis Iglesias, quien durante varios años en las décadas del '30 y '40 desarrolla sus tareas de enseñanza en la escuela rural Nº 11 de Tristán Suárez. En las propuestas desarrolladas por Iglesias, el salón de clases es un espacio donde hay una constante producción de materiales por los que se va a enriquecer la propia aula del plurigrado en la escuela rural unitaria: “Revista mural permanente”, “Cuadernillos de pensamientos propios”, “Libro gigante anual” y otras producciones infantiles forman parte del material escrito que configura la experiencia de enseñanza (Iglesias, 1995). Podríamos rastrear otros ejemplos, pero desarrollados en el nivel secundario, como es el caso de la Escuela Normal Superior, de la ciudad de Córdoba, en la década del cuarenta, también adscribible al movimientos de la escuela nueva, y en la que la realización de antologías era parte de las tareas realizadas por los estudiantes. Y con anterioridad a la difusión de las ideas de la escuela nueva, una práctica usual a comienzos del siglo XX era la producción de recopilaciones de trabajos de escritura literaria realizados por estudiantes. Tal el caso de la recopilación publicada bajo el título *Literatura Argentina*, a cargo del profesor Lequizamón del Colegio Nacional de Buenos Aires o la inclusión que hace el profesor Emilio Alonso Criado de textos escritos por sus alumnos como parte de sus tareas escolares pero que merecen, a juicio del profesor, su publicación en el volumen a su cargo (Bombini, 2004).

Estos antecedentes identificados en la primera mitad del siglo XX, nos permitirían trazar una genealogía y descripción de particulares géneros de producción escolar en los que la literatura en tanto objeto de enseñanza es recuperada, recontextualizada, en fin, releída, para su mejor circulación escolar. Acaso la producción editorial impresa recuperada en las investigaciones que han abordado las historia de la enseñanza o han desarrollado aspectos críticos en la enseñanza en las últimas décadas, haya eclipsado la posibilidad de descubrir un objeto de estudio de sumo interés en estos materiales de factura situada y artesanal que han sido y son seguramente logros muy apreciados por sus propios productores.

Como excepción, cito el trabajo documental que realizó en su tesis de Maestría, la profesora Patricia Bustamante donde rescató los materiales producidos en la

experiencia de los Bachilleratos para adultos salteños en la década de los ochenta (Bustamante, 2012).

Las actuales tecnologías de la cultura escrita nos desafían con lo que podríamos llamar una nueva sintaxis en tanto en el contexto de la multimodalidad los textos de la cultura escrita tradicional asumen su lugar en un nuevo contexto. En su interesante libro *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*, el poeta estadounidense Kenneth Goldsmith (2015) alerta acerca de un “mundo lleno (...) de textos más o menos interesantes” en que no vale seguir añadiendo más. La cita es provocativa y abre a la posibilidad de pensar en ciertas tendencias en la producción cultural en la que la tarea de selección, las formas de escritura que trabajan sobre escrituras anteriores y en este sentido, la circulación de textos en internet es lo que refuerza las posibilidades de que se produzca, como dice Goldsmith (2015), una “cosecha de masas de lenguaje” (que se vuelve) “fácil y tentadora”. Mientras el mundo literario todavía se escandaliza por los episodios de plagio, otras artes han avanzado cuestionando la idea de originalidad, como las artes plástica o la música. Sin entrar en la discusión sobre creatividad, originalidad, propiedad, derechos de autor, las ideas de Goldsmith nos ayudan a recordar que la cultura escolar, en su lógica de producción de artesanías a favor de resolver en muchos casos los mas básicos obstáculos para la accesibilidad de los textos, ha recurrido a estrategias de selección, recorte, apropiación, acaso “indebida” de textos cuya circulación ha creído pedagógicamente pertinente.

La disponibilidad de textos en la red, la presencia de netbooks u otros dispositivos de navegación en el aula, invita a reconsiderar los modos en que la escuela venía reconociendo lo que podríamos llamar “nuevas tecnologías” o antes también “culturas de la imagen” (y en este caso, reconocemos los modos en que la escuela ha ensayado formas de resistencia a la fotonovela, al cine, a la historieta y a la televisión), pues nos cabe ahora hablar de nuevas lógicas de selección que nos invitan no sólo a seleccionar dentro de esa “cosecha de masas de lenguaje” sino dentro de un territorio mayor que es el de los múltiples modos en que se dice el conocimiento en el espacio de la red: imágenes fijas y en movimiento, sonidos, accesos a producciones culturales

diversas alojadas en repositorios digitales o en museos, la accesibilidad multimodal a la que nos desafía la red invita a que las operaciones culturales de selección que realiza la escuela incluyan una diversidad de objetos culturales que exceden a la palabra escrita. El logocentrismo tradicional de la cultura escolar moderna parece ceder a una pluralidad de modos de decir el conocimiento que proponen otras tantas formas de la experiencia con el conocimiento; desde un documental de contenido histórico-literario, a una entrevista a un escritor, una película guionada a partir de un texto literario o cuyo tema es la vida de un escritor, una secuencia de producción pictórica que se aborda desde los estudios de literaturas comparadas, un recorrido topográfico que vincula ciudades con literatura, una ópera que reescribe un mito literario, un blog de jóvenes escritores que difunde su producción literaria por la web o una página de un *booktuber* que recomienda literatura, son todas nuevas posibilidades de producir antologías, es decir, selecciones de textos a ser leídos en la escuela.

La noción tradicional de canon literario y la de canon literario escolar ameritan ser revisadas en un nuevo contexto de producción y circulación de los textos donde, recordando una vieja frase escolar dicha con otro sentido, podemos afirmar, la literatura es un discurso social más, ya no en contraste con diversidad de tipos textuales, como fue dicha en un contexto anterior, sino en contraste con una diversidad de objetos culturales y de modos o códigos con los que el modo lingüístico-literario entraría en diálogo. Sin duda, la escuela viene mostrando alguna permeabilidad a nuevas formas culturales, y entre ellas a nuevos formatos editoriales donde, por ejemplo, la imagen tiene una presencia relevante: tal el caso de los llamados “libros álbum”, donde las lógicas de anclaje proponen unas estrategias de lectura específicas en la relación de complementariedad imagen-texto, los libros ilustrados que en muchos casos son textos literarios completos o adaptaciones con ilustraciones o las llamadas “novelas gráficas” que constituyen un nuevo objeto de mercado que está proponiendo nuevos modos de leer no restringidos a niños y adolescentes sino que también interpelan a público adulto. Este tipo de publicación viene ocupando algún lugar entre las propuestas editoriales destinadas a la escuela

pero también en las políticas públicas de dotación de acervos bibliográficos este tipo de libros reconocen una cierta presencia.

Esta apertura a lo visual constituye un primer paso interesante hacia una nueva sintaxis para pensar las relaciones entre cultura escrita y otros objetos culturales y el modo en que la escuela podría integrar en nuevas modalidades de lectura y de producción que integran distintos modos de la producción cultural. Las investigaciones en el campo de las nuevas tecnologías y sus relaciones con la cultura escrita (Buckingham, 2008 y Carey, s.f), plantean interesantes desafíos respecto de sus usos en el contexto escolar. De este modo, volviendo a la cuestión central de este artículo que es la de los procesos de selección, podemos sostener que desde todas las instancias de mediación, desde las decisiones de las grandes corporaciones editoriales e informáticas, desde las políticas curriculares, desde los contenidos de la formación docente y desde lo que cada día se decide desde la lógica del trabajo de la escuela, entendemos que los procesos de selección de contenidos escolares y entre ellos, la selección de textos literarios habrá de proyectarse hacia lógicas más complejas que no se explican únicamente desde las reconocidas tradiciones de construcción de cánones en la cultura y en la escuela. Si bien las consideraciones sobre el canon escolar han apuntado al reconocimiento de su carácter dinámico ya no pensado como estatuaría estática ni como regulación oficial sino entendido como diversidad de procesos activos de canonización dependiente de factores diversos tanto literarios, ligados a tradiciones estéticas e historiográficas o a mecanismos de consagración como los premios literarios o la sanción de la crítica académica o periodística, como así también factores extraliterarios, como los referidos a la disponibilidad editorial, las reimpressiones, las antologías y diversas formas de la mediación editorial.

A esta complejidad se suma ahora la de los distintos modos en que los textos han de circular en la red, las innovadoras lógicas de publicación, las posibilidades, incluso, de apartarse de las leyes de *copyright* en busca de mecanismos de circulación más democratizadores y por fin, se agrega la nueva sintaxis de convivencia en la red de diversos modos en que se presentan objetos culturales que están, a partir de estos nuevos medios, a entera disposición de la escuela.

Cualquier repliegue sobre la lógica anterior que ignore los nuevos modos de circulación de la cultura dejará a la escuela aislada de posibles relaciones complejas y enriquecedoras de sus posibilidades en la circulación de objetos culturales susceptibles de convertirse en objetos de enseñanza.

## Referencias bibliográficas

- AAVV (s.f). “Los materiales educativos en México. Aproximación a su génesis y desarrollo”. México. Miembros del Seminario Los materiales educativos en la sociedad de la información. [http://www.ite.formacion/materiales/80/cd\\_1\\_2\\_3/cd2/paises/mexico/los materiales educativos en mexico.pdf](http://www.ite.formacion/materiales/80/cd_1_2_3/cd2/paises/mexico/los materiales educativos en mexico.pdf) Consultado el 20 de noviembre de 2015.
- Bombini, G. (1989). *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Editorial-Facultad de Filosofía y Letras/UBA.
- Bombini, G. (2015). “Tradiciones y rupturas en torno a las consideraciones sobre el libro de texto”. En: Lomas, C. y Jurado, F. (comp.) (2015). *Los libros de texto. ¿Tradición o innovación?*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Buckingham, David (2008), *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en el era de la cultura digital*. Buenos Aires: Manantial.
- Bustamante, Patricia (2012), *Caleidoscopio. Perspectivas sobre educación de adultos, literatura y decisiones didácticas*. Buenos Aires: El Hacedor.
- Goldsmith, Kenneth (2015), *Escritura no creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires: Editorial Caja negra.
- Iglesias, Luis (1995), *La escuela rural unitaria. Fundamentos para una pedagogía creadora*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Jewit, C. (s.f). “Multimodalidad, “lectura” y “escritura” para el siglo XXI”. En: *Discourse: Studies in cultural politics of education*, Vol. 26, Nro. 3, University of London, pág. 315-331.
- Rockwell, Elsie (2005). “La lectura como práctica cultural: concepto para el estudio de los libros escolares”. En: *Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la Lengua y la*

*Literatura*. Buenos Aires, El Hacedor-Jorge Baudino Editores, Año 3, Nro. 3, noviembre del 2005, pp. 14-15.